

www.elboomeran.com

ANTE EL ESPEJO

VENIAMÍN KAVERIN

TRADUCCIÓN DEL RUSO Y NOTAS
DE ENRIQUE MOYA CARRIÓN



PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Perm, 29.I.1910

¡Kostia! Ante todo, le ruego que no me cite por mi nombre y patronímico. La directora puede abrir la carta y eso le resultaría extraño e, incluso, indecente. Y es que ya le parece indecente que me escriba con un muchacho (o si lo prefiere, con un joven). ¿Me dice usted que yo le pedí que fuera sincero? No me comprendió usted bien, Kostia. Precisamente eso es lo que no quería. No considero la sinceridad absoluta una obligación de la amistad, así como tampoco yo deseo ser sincera siempre y en todo, pues cada uno ha de tener su propio santasanctórum. Aun así, ya me expongo en demasía, pese a que tan solo sería necesario ser sincero con los demás hasta cierto punto. Me interesaría saber por qué me considera usted su amiga. En este momento, no me siento en absoluto de humor para hablar de mí, en caso contrario, quizás lamentase usted su precipitación, excesivamente predispuesta a halagarme.

Lo que ahora quiero contarle es que mentí cuando le dije que ya había estado en una ocasión en el baile del gimnasio¹ de chicos. Hasta el año pasado no nos dejaban ir. Después del baile hicieron correr un chisme sobre mí y tuve que escuchar de labios de la directora unos agradables cumplidos. Aquello

¹ Institución educativa cuyo objetivo era proporcionar una amplia formación de carácter multidisciplinar así como los conocimientos necesarios para el acceso a la universidad.

me resultó terriblemente indignante, no por la directora, claro está, sino por los muchachos, a los que hacía mucho que conocía. A decir verdad, después me pidieron perdón, pero aunque soy buena, o eso es lo que dicen, no puedo sin embargo perdonar a la gente sus menosprecios. Y, en efecto, me sentí incapaz de perdonar a cierto alumno del gimnasio: le lancé a la cara una ofensa que él, a continuación, justificó en virtud de mis puntos de vista, en su opinión, demasiado ideales.

Ahora estoy leyendo *Las llaves de la felicidad* de Verbítskaya² y *El viaje del Beagle* de Darwin. Imagínesele tan solo un instante: embarcarse en un viaje de cinco años alrededor del mundo siendo un joven. ¡Qué felicidad! Disculpe mi grafía y este espantoso estilo plagado de errores.

Liza³

PERM. 1910

La orquesta castrense retumbaba en el coro, un hombre joven y delgado del Patronazgo de Damas para Pobres corría por la sala dirigiendo el baile en un mal francés; las madres estaban sentadas en unas butacas a lo largo de las paredes mientras, de pie a su lado, permanecían aguardando una invitación, sus engalanadas y sonrojadas hijas.

Las internas estaban con la preceptora, Anna Petrovna, una mujer gorda, joven y bondadosa a la que afligía que los caballeros ignorasen a sus muchachas. De repente Liza cruzó valerosamente el círculo de aquellos que bailaban sobre el piso encerado y sembrado de confeti. Un alumno desconocido del gimnasio con un largo uniforme de gala de los que ya

2 Anastasia Alekséyevna Verbítskaya (1861-1928).

3 Los personajes de Liza y Kostia fueron perfilados por el autor a partir de las figuras de la pintora exiliada, Lidia Andréyevna Nikanórova (1895-1938), y del matemático de Kazán, Pável Aleksándrovich Bezsonov. Lidia estaba casada con el también pintor Gueorgui Artiómov, que aparece en la novela bajo el seudónimo de Gueorgui Gordéyev.

hacía mucho tiempo que nadie llevaba se acercó volando a ella y la invitó a un *pas de quatre*. Dieron una vuelta y se detuvieron al lado de una habitación donde los hombres hablaban y fumaban mientras las mujeres se dedicaban a unas gestiones que debían conducir a la organización de una tómbola. Otro alumno del gimnasio, este conocido, solicitó a Liza una danza húngara, pero Liza le dijo que no podía concedérsela porque ya la tenía prometida. Quizá una cuadrilla. Después, mientras bailaba aquella cuadrilla con Karnovski, se acordó de ello con horror. Pero era un horror alegre y feliz que giraba junto con ella en el acalorado, retumbante e, igualmente feliz, torbellino del baile. Todo resultaba alegre: danzar mientras rompían las largas cintas de múltiples colores de la serpentina, resbalar hasta casi caer mientras Karnovski, con una rodilla apoyada sobre el suelo, la hacía girar a su alrededor durante una mazurca; estar con él allí de pie en la cancela de la entrada, donde hacía frío y reinaba la calma porque de la sala solamente llegaban las intrépidas y desesperadas exclamaciones del director de orquesta.

Karnovski no se apartó de ella en toda la tarde, le trajo una limonada y pasteles del bufé y le regaló una cajita rosada guarnecida de seda para guardar cartas que él mismo había ganado en la tómbola.

—Sin duda esto quiere decir que el destino nos está instando de veras a que nos carteemos, Liza.

Se ofreció a acompañarla y ella consintió, pese a que sabía que debía volver al internado con Anna Petrovna y que, si llegaba sola, le bajarían seguramente la nota de conducta.

La nieve centelleaba y resplandecía por la acción de la luna y hacía tanto frío que a Liza incluso se le helaron los labios. Por supuesto, conservó en su memoria aquello de lo que hablaron, fue una conversación seria, interesante, aunque mil veces más serio e importante fue el hecho de que Karnovski le ofreciera de modo tan respetuoso su brazo y que ahora la con-

dujera como si de una reina se tratara, manteniéndose adrede medio vuelto hacia ella para demostrarle que él estaba en el mundo solamente por ella.

Podía sentir su brazo firme y varonil por encima de su manga...

12.VIII.1910

Kostia, ponga en el sobre «Perm», y no «local», puesto que en casa eso va a incitar una aclaración a propósito de nuestra correspondencia que me gustaría evitar. Esta correspondencia constituye un desacato a mi padre, que no soporta que ande con muchachos porque no cree en sus buenas intenciones y, de paso, tampoco confía en mí. Pero eso no conlleva que esta (la correspondencia) deba interrumpirse. Esto último solo podría pasar en el caso de que yo no pudiera granjearme una situación de independencia, pues no deseo que nos carteemos en secreto.

Kostia, no me ha comprendido usted: nosotros tenemos siete cursos, y el último, es decir, el primero, equivale al séptimo curso del gimnasio. He decidido irme al extranjero después del internado, tengo unos pequeños ahorros que mi abuelo puso a mi nombre. Pero ¿adónde? Y además, solo puedo disponer de ese dinero una vez haya cumplido los veintiún años. Por lo demás, he resuelto quedarme en Rusia. Tengo unas ganas espantosas de terminar el internado. Pero ¿sabe qué es lo que más me preocupa? La finalidad de la vida. Dígame con franqueza cuál es la finalidad de sus estudios y de su vida. La verdad es que es espantosamente difícil resolver esta cuestión. Bueno, por ahora, hasta la vista, le escribiría algo más, pero hace calor. ¿Ha leído el *Diario* de Maria Bashkírtseva⁴? No puedo despegarme de él. Me sorprende que fuese

4 Maria Konstantínovna Bashkírtseva (1858-1884), pintora y escultora afincada en París cuyo *Diario* alcanzó cierta celebridad.

capaz de pensar en sí misma desde la mañana hasta la noche, incluso en sueños. He probado, y créame que resulta muy complicado. Al cuarto de hora empecé a pensar en una amiga y, después, en una preceptora a la que hemos decidido hacerle una jugarreta. Bashkírtseva escribe que la vida es París y que París es la vida. ¿Tal vez deba marcharme a estudiar a París?

Perm, 15.XI.1910

Si me considera su amiga (en sus cartas eso únicamente se desprende del tratamiento que me dispensa), entonces nos escribiremos. Si no, es mejor dejarlo. Sí, yo quiero ser su amiga aunque, sin duda, a sus ojos debo de resultar ridícula, a no ser que usted no sea tal como yo me lo imagino. Soy confiada e inconstante en mis juicios, lo cual, por otra parte, puede apreciarse en las líneas anteriores.

Escríbame sobre la universidad, sus impresiones, el grado de dificultad de la materia, pues yo también quiero ingresar en Matemáticas. Dicen de mí: hielo y fuego. Pero esta comparación no viene aquí al caso: ¿qué importancia tiene el carácter de cada uno habiendo aptitudes y ganas!

Con su carta ha tenido lugar un infortunio: la directora la ha abierto y me ha prohibido seguir carteándome. Querían ponerme un once en conducta pero, aun así, me han puesto un doce porque se han compadecido de mis esfuerzos. A partir de ahora,scríbame a la dirección de mi amiga, será todavía mejor porque así no habrá que temer que las lean: Maria Andréyevna Miliútina, calle Nikólskaya, edificio 14, a mi atención.

Kostia, ¿es acaso verdad que un corresponsal informó de la muerte de Tolstói cuando todavía estaba vivo, es decir, unos minutos antes de su fallecimiento? Me ha sorprendido hasta tal punto semejante desvergüenza y afán de publicidad que no

he dejado de llorar de indignación.

Si puede, envíeme una foto con uniforme de estudiante, tengo una estúpida pasión, propia del internado, por los uniformes. Ya le dije que me olvidaría de su cara, y así ha sucedido. Tan solo recuerdo que llevaba unos quevedos de color azul claro.

Escríbame, Kostia, sobre sus compañeros, sobre sus ideas y preocupaciones. Mientras me echaba el sermón, la directora me aconsejó que, en general, no me carteara con estudiantes. Mentí, me reí y volví a mentir. No puede siquiera llegar a imaginarse cuán a menudo tengo que mentir en el internado, especialmente a los directores: a cada instante. A veces, hasta apetece decir la verdad, y lo probé, pero lo dejé al darme cuenta de que la tomaban igualmente por una mentira.

17.XII.1910

Perdóneme, Kostia, por no haberle escrito en tanto tiempo. He tenido primero a una amiga en mi casa, y después, desde su partida hasta hoy, me ha sido imposible escribirle. Tengo tantas ganas de verlo y de hablar con usted que, pese a saber perfectamente que estaba usted en Kazán, incluso he andado deambulando por las calles para ver si me topaba con un señor con quevedos de color azul claro. Es probable que no debiera contarle estas cosas, pero hace mucho que tengo ganas de tener un amigo con quien ser absolutamente sincera. El caso es que ya soy sincera con todos, y eso me perjudica mucho. Cuando ingresé en el internado, me enamoré enseguida de uno de los maestros, y he estado muy enamorada hasta este año porque era un hombre bueno y hogareño y se preocupaba por nuestros intereses. Sin embargo, parece ser que luego empezó a pensar que yo andaba detrás de él — es algo común en los internados — y mi amor comenzó a enfriarse. Después,

me hice amiga de una preceptora, lo cual me ha ocasionado no pocos disgustos porque no me comprendió en absoluto. Es probable que esté ya harto de leer una carta tan incomprensible. Soy muy dispersa y no me gusta sintetizar.

Escribame su patronímico.

Liza

Perm, 10.I.1911

Kostia, qué diferentes son sus dos cartas. La primera es entusiasta, pero la segunda resulta tan triste como si hubiese perdido usted algo querido. A tenor de la primera carta llegué a la conclusión de que estaba enamorado: sea verdad o no, me interesa mucho. Usted ya lo sabe, yo nunca he sentido ese apasionamiento y, por algún motivo, eso es considerado extraño. Para mí tiene una sencilla explicación. Me he creado un insigne ideal que no existe entre la juventud que me rodea. Y si me enamorara de un hombre que no respondiese a mi ideal, sería autopersuasión y nada más.

En las vacaciones, al igual que el año pasado, estuve en el baile del gimnasio de chicos. Resulta tan extraño que haya pasado ya un año, pero me acuerdo de aquella tarde como si hubiese estado leyendo sobre ella en un libro. Por entonces, mantenía malas relaciones con el capiscol, que tiene un gran poder entre nosotros, y me enteré de que no me iban a dejar ir al baile porque había abandonado el coro. Sin embargo, me lo permitieron pese a todo y, la primera mitad de la tarde, mientras duró el concierto, estuve de mal humor, como siempre que hieren mi amor propio. Usted me invitó, y yo pensaba todo el rato: ¿por qué me habrá invitado precisamente a mí? Mientras bailábamos la danza húngara, sentí un miedo espantoso de que pudiera usted perder los quevedos. A propósito, ni siquiera sé cómo son sus ojos, creo que grises o azules.

Tenía casi todos los bailes repartidos entre los muchachos, y se ofendieron, en particular uno que pensaba que yo estaba enamorada de él.

Me aburro terriblemente en el internado. Pronto llegarán los exámenes, quiero hacerlos bien, tengo que aplicarme, tanto más cuanto que tengo en mente unos cursos para los que no estoy en absoluto preparada. ¡Pero no tengo tiempo para nada! Esperaba haber podido leer durante la Semana Santa y la Pascua: con misa cada día, y además dos veces, me fatigo mucho.

Aun así, debo decirle, Kostia, que no comprende mis cartas en absoluto. Me considera una ingenua interna que se empeña en ofrecer su amistad después de haberse encontrado una única vez con un chico (si lo prefiere, un joven). Estoy prácticamente segura de ello porque, de otro modo, no hubiera respondido tan superficialmente a mis preguntas.

Ye. Turáyeva

Perm, 23.III.1911

¡Kostia, qué le ocurre, hace mucho que no escribe! Se me ha pasado de todo por la cabeza: ¿estará usted enfermo? ¿Es posible que ya no encuentre interesante cartearse conmigo?

Este año me siento extremadamente apática: no leo nada, no estudio. La directora ha comenzado de nuevo a buscarme las cosquillas, al igual que la preceptora a la que tanto quería y que me trataba tan bien. Me han privado de medalla al bajarme la nota de conducta. No me voy de vacaciones: estoy castigada. Mi cabeza también está completamente vacía. Espero con impaciencia que todo acabe.

26.VI.1911

Le doy las gracias, Kostia, por su carta. Ahora vivo en Vótkinski Zavod. Han trasladado aquí al regimiento en el que sirve mi padre. Mi dirección: Comandante de la Segunda Compañía Turáyev, a la atención de Yelizaveta Nikoláyevna. Terminé con medalla de oro y la directora, al despedirse, dijo que me perdonaba por mi buen corazón: no sé cuándo he demostrado tal bondad. Por el momento, no puedo decirle nada del futuro, pues mi padre no puede mantenerme en Simbirsk. Así las cosas, debo conseguir unas clases cuanto antes y, entonces, quizá pueda permitirme hacer el octavo curso del gimnasio en Simbirsk y, una vez allí, ya me resultaría más sencillo marcharme a San Petersburgo. Vótkinski Zavod es un andurrial como pocos, ni siquiera tiene biblioteca, no hablemos ya de gente instruida. Me aburro mucho aquí. Vivimos bastante lejos del centro, en un paraje donde hay un bonito estanque cuya presa se ha convertido en lugar de paseo, aunque yo nunca tengo ganas de caminar por culpa del calor, que solo remite a eso de las diez. Seguro que usted también piensa en San Petersburgo. ¿Irá allí?, ¿cuándo? Aún no ha respondido a mis preguntas pese a que sabe que yo respondería con franqueza a las suyas. En términos generales, soy sincera y me gustaría que estableciera conmigo una relación de la misma naturaleza. Puedo adivinar sus pensamientos: «¡Dios mío, qué ingenuidad, qué sentimentalismo!». ¿A que es verdad? Pues no es así en absoluto. Sencillamente me dejo llevar por esta máxima: *Me apetece*. ¿Por qué no se va a poder actuar conforme a ella siempre que, claro está, sea también respetuosa con la voluntad ajena?

Ahora estoy leyendo *Las cadenas* de Ozheshko⁵. Y de veras creo que el matrimonio no es otra cosa que unas cadenas, es-

5 Eliza Orzeszkowa (1841-1910), escritora polaca conocida en Rusia como Eliza Ozheshko.

pecialmente para la mujer. Me compadezco tremendamente de las mujeres casadas, sobre todo de las jóvenes. Toda su vida personal echada a perder, y es un destino casi universal, salvo alguna rara excepción. Yo estoy en contra del matrimonio, me interesa saber qué opina usted.

Le mando una fotografía mía. ¿Es cierto que he adivinado que tiene usted los ojos grises? Yo los tengo de un color indefinido: a veces verdes y a veces grises, por lo que en el internado me llamaban la *rusalka*⁶ y también *Ondina*.

No sé cómo logra descifrar mi infame escritura. Si la comparo con la suya, somos completamente opuestos.

Kostia, sea franco conmigo, olvídense de que soy una señorita. Su discreción, su carácter reservado, no me permiten depositar mi plena confianza en usted.

Liza

Acompañaba esta carta la fotografía de una alumna de instituto con un delantal blanco y una toquilla, también blanca, sobre los hombros. Un lazo negro sustentaba la madeja de pelo, pomposamente peinado. Su rostro era amigable, con una boca grande y hermosa y sonrientes ojos abiertos de par en par. «Para Kostia Karnovski — estaba escrito en el dorso de la fotografía — en recuerdo de nuestra original amistad».

El papel tenía estampadas unas viñetas de colores: en algunas cartas, Petrushka expulsando al diablo; en otras, unos ratoncitos que acosaban a un gato bayo de ojos verdes. La dirección resultaba pasada de moda y chistosa: «Kazán. Continuación de la segunda colina, casa de Averíanov. Para su señoría, el señor Karnovski». Aquí y allá proliferaban las flores secas en unos sobres improvisados con papel transparente.

6 En la mitología eslava, espíritus del agua, normalmente de sexo femenino, cuya imagen tardía ha sido asimilada por la figura de las sirenas.

Sarápul, 12.IX.1911

Muchas gracias, amigo, por su carta. La verdad es que ha llovido mucho ya desde que empezamos a escribirnos. ¡Es divertido recordar lo ingenua que era en mis días de internado! Solamente ahora empiezo a tomar conciencia de la vida, y no se puede decir que esté saliendo a mi encuentro con un ramo de flores. Quería acabar octavo en Simbirsk, estaba ya preparada, me faltaba, en sentido literal, ponerme el abrigo y el sombrero cuando, de pronto, recibí un telegrama: no quedaba ni una sola plaza libre. Tuve que quedarme y acabar octavo en Sarápul. ¡Y cómo me aburro aquí! ¡Totalmente sola! ¡No hay nadie en absoluto a quien hablar con el corazón! ¡Cuántas dudas! Resultaba imposible seguir viviendo de esperanzas, del anhelo del futuro. Y entonces me matriculé en la escuela de dibujo. La matrícula no es cara, pero me he visto en la obligación de tener que buscar alguna clase más. Trato de ahorrar aunque sea un poco de dinero porque me angustia mucho tener que depender de mis padres y sé que esto será especialmente agobiante en San Petersburgo. Kostia, se queja usted del individualismo de los estudiantes. Pues, en mi opinión, no puede haber unión cuando no existe una gran causa común. Por otra parte, el asunto es que sí la hay, pero todos la comprenden de diferente modo. A mi modo de ver, la comunicación ideal únicamente se puede establecer en momentos críticos. En cambio, en instantes de calma, los estudiantes deben vivir en círculos con sus propios objetivos. La organización de estos círculos, creo yo, depende por entero de nosotros mismos. Yo, por ejemplo, ¡con qué placer constituiría aquí mi propio círculo! Pero, por desgracia, es imposible. Porque soy una simple alumna de un gimnasio. Y el gimnasio impone un ajustado corsé para el pensamiento independiente. Me agobia de un modo espantoso el gimnasio. ¡En el interna-

do ansiaba, ansiaba el fin! Y ahora tengo que martirizarme un año entero más aquí.

¡Dios, cómo me apetece vivir holgadamente, con sentido, conforme a mi propia voluntad! Estoy leyendo a Ibsen, releyendo a Belinski⁷, entusiasmada con el uno y con el otro. ¡Buenas noches!

Aldea de Kriuki, 23.III.1912

¡Hace cuánto que no nos escribíamos, Kostia! ¿Es posible que haya perdido usted las ganas de cartearse conmigo al menos de tanto en tanto? Yo, como puede ver, aún las conservo. Me resultan muy interesantes sus cartas, especialmente desde que en su entorno surgió ese círculo y la revista. Escribió usted que, en cierto modo, el objetivo de la revista era cohesionar a la juventud. Pero eso lo único que ha hecho es inflamar mi curiosidad.

¿Sabe usted que estoy trabajando en esta aldea? Necesito dinero para estudiar. Aunque sea solo con unos *groshes*⁸, me he prometido a mí misma que el año que viene iré a Píter⁹. Puede que entre en la Academia Bestúzhev¹⁰. Siempre he querido estudiar arte: tengo considerables aptitudes para el dibujo aunque, en el aspecto material, es algo complicado. Sigo teniendo intención de ingresar en la Facultad de Matemáticas porque estoy convencida de que las matemáticas constituyen el camino más corto hacia el pensamiento independiente. No cuento con la ayuda de mi padre, él y yo hablamos distintos idiomas. En una palabra, tengo muchas fuerzas y ganas, pero ningún

7 Vissarión Grigórievich Belinski (1811-1848).

8 Moneda de medio kopek.

9 Denominación coloquial de San Petersburgo.

10 Academia superior de enseñanza femenina, fundada en San Petersburgo por Konstantín Nikoláyevich Bestúzhev-Riumin, que desarrolló su actividad entre 1878 y 1918.

conocimiento. Aun así, no me desaliento, aguardo, aunque ni yo misma sé a qué.

No me compadezco de mi vida en la aldea. Antes no tenía ni idea de cómo era vivir así, de modo que ahora he podido adquirir alguna experiencia, aunque sea mínima. ¡El mundo de mis pensamientos se ha enriquecido en el sentido de que he comprendido hasta qué punto es desdichado e ignorante el pueblo! Pasarán milenios antes de que nuestros esfuerzos (los de la intelectualidad) den sus frutos, instante hasta el cual, la igualdad, al menos la espiritual, será imposible. Me resultaría interesante conocer qué respuestas dan a estas preguntas en su círculo. Tengo muchos conocidos de diferentes universidades que, según veo, viven de un modo sorprendentemente inconsciente. ¿Es posible que esté siendo injusta?

¿Dónde pasará el verano? A principios de julio tengo pensado ir a Simbirsk. Probablemente pasaré por Kazán, quisiera verlo. Le deseo lo mejor, estrecho su mano.

Liza

Sarápul, 9.V.1913

Me da mucha pena que no recibiese usted mi carta este otoño, Kostia: podríamos habernos escrito, y me aburrí tanto en la aldea sin las cartas... Ya he regresado a Sarápul, los exámenes han pasado pronto y ahora ya llevo una semana deambulando sin ocupación alguna, si no incluyo el dibujo, a lo que, por cierto, ya me dedicaba en la aldea.

En otoño voy a hacer unos cursos en Píter. Por ahora, he decidido matricularme en la Academia Bestúzhev, en el Departamento de Matemáticas. Y después, es posible que me pase a los cursos de arquitectura, estos últimos son justamente los que me apetecen. Sin embargo, me da miedo andar perdiendo el tiempo, pues carezco por completo de base para en-

frentarme a unos cursos de arquitectura. Muchas cosas tengo planeadas para el futuro, ¿estaré predestinada a realizarlas?

El objetivo de su círculo me resulta muy simpático. ¡Cómo me gustaría pertenecer a él! Le escribí que tenía ganas de fundar un círculo aquí, pero no tuve éxito. El obstáculo principal han sido los condicionantes domésticos. Mi padre y yo tenemos puntos de vista completamente diferentes. También en el gimnasio me trataban con mucha incredulidad. (Aquí los alumnos de gimnasio tienen un alto grado de incultura). Y para cuando me gané su confianza, ya era tarde. Por entonces, ya había decidido dedicar ese año al dibujo. Me da mucha pena tener que estudiarlo a ratos. Al parecer, tengo aptitudes y, evidentemente, pasión por el arte en general. ¿Qué disciplina artística prefiere usted?

No me quejo del tiempo vivido en la aldea: he adquirido experiencias y conocimientos sobre ella, aunque pequeños. Antes no tenía ni la menor idea.

He leído bastante, aunque la selección de los libros ha sido pésima; a decir verdad, no existió tal, pues la ciudad estaba lejos y era dificultoso conseguirlos. Pese a todo, logré hacerme con las *Memorias de un revolucionario* de Kropotkin, *El retrato de Dorian Gray* de Wilde y con un Amfiteátrov¹¹, quien, en mi opinión, ha realizado un interesante análisis de la situación del esclavo en la Antigüedad. ¿Lo ha leído? Si es así, escríbame sus conclusiones.

Ferrocarril de Kazán, 25.VIII.1913

Bueno, Kostia, debo confesarle que no es que me haya sorprendido usted, sino que me ha dejado anonadada. Y es que, al leer sus extrañas y contenidas, por no decir frías, cartas, me

11 Es posible que se trate de Aleksandr Valentínovich Amfiteátrov (1862-1938).

dio por pensar dónde se había metido aquel estudiante amable y locuaz que estuvo toda una noche bailando conmigo y tratando de hacer realidad cada uno de mis deseos. Cuando me enseñó la galera en la que Catalina II viajaba por el Volga, pensé que ella hubiera envidiado la recepción que usted me brindó en Kazán. Es una broma, Kostia, pero con franqueza he de decirle que me quedé profundamente conmovida cuando me enteré de que usted había dejado de lado todas sus clases y también la universidad para regalarme un día maravilloso desde la mañana hasta la noche.

Me acuerdo del monasterio de Zilant, cuando ascendimos por aquel montecillo. Usted me contó que en una de las cuevas, según la leyenda, en otro tiempo vivió Zilant, una serpiente alada, y me la pintó de un modo tan divertido que por poco no me caigo al suelo de la risa. Y del cucharón de plata de la catedral con aquella inscripción que usted recitó como si de su máxima existencial se tratara: «¡Disfrutemos bebiendo y gocemos del amor y, por los siglos de los siglos, no nos privemos de ello!». ¡Vea, lo recuerdo de memoria!

Su amigo Lavrov me gustó mucho, e incluso imaginé que sería posible enamorarse de un hombre como él. ¿De veras le juzga a usted de ese modo tan riguroso? En sus bromas me pareció apreciar un cierto tono de seriedad.

¡En una palabra, gracias, gracias, querido Kóstik! Inmediatamente después de mi llegada a San Petersburgo le escribiré mis impresiones, cómo me he instalado, qué tal los cursos y qué pienso sobre todo en general. Y aguardaré su respuesta con impaciencia. Antes me era muy preciada su amistad, pero ahora se ha vuelto aún más querida. La verdad es que creo que no he disfrutado de un día más hermoso en toda mi vida.

Liza